Tan fÃ¡cil cÃ³mo

by Jinki Asgra

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Camicazi
Status: Completed
Published: 2015-07-17 13:58:00
Updated: 2015-07-17 13:58:00
Packaged: 2016-04-27 09:01:30
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,206
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Era demasiado fÃ¡cil ver que ahora era Felicidad quien la impulsaba y habÃ-a tomado prestado el cuerpo de Camicazi para lograrlo. (Astrid/Camicazi) (Yuri).

Tan fÃ¡cil cÃ³mo

Tan fÃ¡cil cÃ³moâ€¦

Jinki Asgra

Astrid/Camicazi

* * *

><p>Darse cuenta de la seriedad el asunto, fue tan fÃ¡cil como levantar la vista de sus manos ensangrentadas y encarar a quien, por azares del destino, habÃ-a terminado entre sus brazos, justo en medio de la batalla. HabÃ-a sido tan fÃ¡cil cargarla con toda su fuerza y salir corriendo a cualquier lugar, donde no hubiese bestias y hombres luchando entre sÃ-. Tan fÃ¡cil como abrir su boca y pegar los labios contra los suyos, exhalando con fuerza para darle aire.<p>

Fue tan fÃ¡cil el darse cuenta, cuando la vio abrir sus ojos y sonreÃ-r, despuÃ©s de escupir sangre. SintiÃ³ su alma arder con frenesÃ- y alegrÃ-a cuando lo mÃ¡s obvio le golpeÃ³ la cara de lleno, en forma de besos y abrazos.

Su corazÃ³n saltÃ³ de su pecho, la abandonÃ³ y regresÃ³, lleno de felicidad, porque ahora era tan fÃ¡cil ver que era Amor lo que le causaba esa necesidad por protegerla de todo y todos.

"No lo vi venirâ€¦" Astrid susurrÃ³ dÃ©bilmente mientras sonreÃ-a, siendo acogida por su heroÃ-na.

"Un dÃ-a de estos no estarÃ© ahÃ- para cuidarte las espaldas." Se le

devolviÃ³ la sonrisa.

El rostro de Astrid fue limpiado de toda mancha. Camicazi no iba a permitir que la sangre arruinara lo pulcro de su rostro, ni si quiera la propia sangre la vikingo.

Astrid se dejÃ³ acariciar, siendo recostada sobre la capa de piel de oso de Camicazi. En otra situaciÃ³n, tantos buenos tratos y cuidados los hubiese rechazado, se habrÃ-a levantado y tomado su hacha para volver a la batalla, pero esta vez, simplemente se dejÃ³ acariciar. Su armadura fue cayendo de pieza en pieza, hasta quedar solo en vendajes y cuero entretejido, desnuda de todo objeto de guerra.

Una caricia sobre el vientre de la vikingo se hizo presente, extendiÃ©ndose por toda el Ã¡rea, creando calor con los roces.

"Deja esta guerra, no estÃ¡s obligada a participar, lo sabes, te lo dijeron."

"TÃº tampoco y aun asÃ- estÃ¡s aquÃ-." Un poco de sangre se escurriÃ³ de su nariz, siendo limpiada de inmediato. Las caricias en su vientre intensificaron, ahora con ambas manos.

"Por supuesto, Horrendous no va a cuidarte como se debe. Nunca lo ha hecho!"

El silencio entre la penumbra dominÃ³ el lugar, siendo interrumpido por la masacre de afuera entre momentos.

Camicazi mordiÃ³ su labio. QuizÃ¡ no era el mejor momento para haberlo mencionado, pero era una verdad que debÃ-a salir a la luz, ahora que se estaba poniendo sincera consigo misma.

Amor podÃ-a ser tan maldito a veces, Camicazi lo tenÃ-a bien en cuenta, ya que precisamente Amor no era exactamente lo que la vikingo estaba recibiendo. Lo sabÃ-a, al igual que Astrid lo sabÃ-a.

Aun asÃ-, aunque fue tan fÃ¡cil notarlo, el cegarse y aferrarse a un compromiso forzado tambiÃ©n era fÃ¡cil.

"Ven conmigo, cuando esta batalla sin sentido termine." OfreciÃ³ Camicazi estirando una mano. Ansiosa en el fondo y temerosa por fuera.

Astrid desviÃ³ la vista, guiando las manos por su cuerpo hasta detenerse en su vientre, estrechÃ¡ndolo con fuerza.

"Sabes que no puedo." SusurrÃ³, cerrando los ojos al tiempo que un rayo iluminaba la oscuridad de la cueva.

Y es que estaba anclada a Hiccup desde hace un par de meses, obligada por Morales y atada por Prejuicios. Astrid ya tenÃ-a un destino.

"Si puedes." La pirata tomÃ³ sus manos entre las suyas, estrechÃ¡ndolas con fuerza. "Date cuenta de los errores que estÃ¡s cometiendo. Tu felicidad lo vale, Hofferson."

Con todas las posibilidades en contra, Camicazi se llenÃ³ de valor, embriagada por la adrenalina que comenzaba a seducirla, desde que entraron a la cueva, tomÃ³ a Astrid del rsotro y estampo sus labios

contra los de ella, con la esperanza de que Amor la convenza de seguir ese sueÃ±o de libertad que tanto le contaba en sus plÃ¡ticas.

Las cosas no eran tan fÃ¡ciles de ver, si la persona insistÃ-a en continuar ciega y eso empeoraba si se pensaba que todas las cosas que alguna vez se amaron, ya no estaban.

Eret se habÃ-a ido, dejÃ¡ndola sola. Ruffnts, habÃ-a caÃ-do y Stormflyâ€¦ su crÃ¡neo aÃºn estaba guardado bajo llave en su sÃ³tano, esperando el dÃ-a en que su jinete se arme de valor y le dÃ© el funeral que tanto se merecÃ-a, despuÃ©s de tan ardua batalla.

Lo mÃ¡s importante se le habÃ-a esfumado y lo Ãºnico que le quedaba estaba arrodillada frente a ella, ofreciÃ©ndole la oportunidad que siempre quiso y con posibilidades infinitas.

Y lo que la detenÃ-a era un voto dicho a la fuerza y un vientre que comenzaba a hincharse. Astrid tenÃ-a mucho que pensar y muy poco tiempo para decidir.

"Si Huccup te reclama ante mÃ-, entonces eres libre de regresar con Ã©l. Pero mientras no sea asÃ-â€¦" La abrazÃ³ fuerte, hundiendo el rostro en su cuello. "DÃ©jame mostrarte cÃ³mo es la vida que deseas. Ven conmigo y los mares son tuyos."

Lagrimas salieron de los ojos celeste de la vikingo, siendo una combinaciÃ³n de terror, ansiedad, felicidad y dolor. Mucho dolor al darse cuenta de las posibilidades infinitas que le estaban poniendo entre las manos, libertad que deseaba, pero nunca pensÃ³ tener.

"Astridâ€¦" Un gimoteo se colÃ³ entre los labios de la pirata, aferrÃ¡ndose a las esperanzas que tenÃ-a.

Astrid Hofferson estaba esperando un hijo de Hiccup Horrendeous Haddock III, ella y muchas mujeres mÃ¡s en Berk, no era un secreto. Todos lo sabÃ-an, incluso en lugares cercanos. Al igual que tambiÃ©n se sabÃ-a que Camicazi amaba con locura a la vikingo, casi desde el momento en el que se vieron por primera vez. La fama de los piratas se conocÃ-a bien y aun asÃ-, Huccup se tomaba la libertad de relajarse y no preocuparse por tan importante amenaza que Camicazi la Bog-Burglars representaba.

Porque para Hiccup, cegado por el amor intocable que le tenÃ-a a su Night Fury, no le era fÃ¡cil ver tal peligro. Confianza y EgoÃ-smo lo acompaÃ±aban fielmente en cada paso y ademÃ¡s de cegarlo, lo silenciaban cuando las seÃ±ales de peligro trataban de advertirlo, siendo ignoradas y lanzadas lejos.

Incluso, a veces, entre cuchicheos y susurros, Berk se daba a la cuenta que al Jefe de la Aldea simplemente no le importaba nada, orillando a todos, humanos y dragones, a pelear en una guerra que amenazaba a gritos el llevÃ¡rselos a todos, a ser tragados.

"Cuando se dÃ© cuenta de mi ausencia, ni siquiera estaremos cerca para poder reclamarme." SusurrÃ³ Astrid con voz temblorosa, sonriendo.

"AsÃ- se dice."

Era fÃ¡cil, muy, muy, muy fÃ¡cil ver que Amor era lo que Astrid tambiÃ©n sentÃ-a y no fue necesario el ser derribadas en combate para darse cuenta de ello, solo necesitÃ³ sentirse plena y amada tambiÃ©n para tomar la mano de Camicazi y salir corriendo semidesnuda a terminar la batalla con su hacha bien sujeta. Su libertad estaba a solo unas cuantas decapitaciones de distancia y no iba a soltar la oportunidad.

Era demasiado fÃ¡cil ver que ahora era Felicidad quien la impulsaba y habÃ-a tomado prestado el cuerpo de Camicazi para lograrlo.

* * *

><p>-o-o-o-o-o-o-o-<p>

* * *

><p>Bien, sÃ³lo dirÃ© que me gusta mucho Huccup, pero no siempre tiene por quÃ© ser el bueno en todas las historias.<p>

Su amigo y vecino, Jinki Asgra.

End
file.